

## CONFERENCIAS DEL CEMF

**La Iglesia, después de Juan Pablo II. Balance y perspectivas.  
Un nuevo ejercicio del liderazgo en la Iglesia  
Juan Martín Velasco. Instituto Superior de Pastoral.  
Lunes 21 noviembre 2005**

### Resumen de la conferencia (Rafa Iglesias, sm)

Juan Pablo II ha sido todo un hito en la historia contemporánea. Nadie duda de que se trata de una persona de talla poco común. Ha tenido una idea titánica de su tarea y a ella se ha dedicado con todas sus energías y capacidades. Así se puede leer el lema de su pontificado: *Totus tuus* (todo tuyo), enteramente dedicado al servicio eclesial al que fue llamado. Juan Pablo II, con sus viajes y su presencia pública ha dado **notoriedad mundial al papado**. A ello se le suma la ingente producción de sus escritos en una gran cantidad de documentos e incontables discurso que le han hecho pronunciarse y tomar la palabra en casi todos los temas. No ha habido acontecimiento mundial en el que el Papa no haya tenido una palabra. Los medios siempre se han hecho de su voz e incluso su final ha sido coherente con el modo de ejercer su ministerio convirtiéndose en un enorme acontecimiento de repercusión mundial.

Un autor ha señalado que el papado es la institución más potente de occidente. Desborda la expresión del ejercicio del ministerio de Pedro y, por ello, vela lo mejor del ministerio del Papa. De este modo, se han puesto de manifiesto lados menos positivos de la Iglesia. Esto ha eclipsado a la Iglesia misma confundiendo a la Iglesia con el Papa y tapando aspectos de ella que había puesto de manifiesto la mejor teología del Vaticano II.

Si se repasa los **nombres** que en los últimos días de Juan Pablo II han sido **privilegiados** para referirse a él encontraremos con insistencia los de “Sumo Pontífice”, “Jefe del Estado Vaticano”, “Santo Padre” y “Vicario de Cristo” (nombre que en la antigüedad estaba reservado para los pobres pues ellos eran, según Mt 25, los verdaderos vicarios de Cristo). Estos títulos son los menos adecuados para referirse al Papa según la teología. Y esto ha producido la impresión de que el Papa es la Iglesia. Su pensamiento es el pensamiento de la Iglesia. Ha habido un predominio de la Iglesia universal sobre las Iglesias locales y a Juan Pablo II, en lugar de contemplarlo como el obispo de Roma que preside en la caridad a los obispos de todas las Iglesias, se le ha visto como al obispo de todo el mundo. Esta concentración excesiva sobre la figura del Papa ha tenido consecuencias negativas para la Iglesia. El número 23 de la *Lumen Pentium* establecía que las Iglesias locales configuran a la Iglesia universal. Sin embargo, con Juan Pablo II, las primeras han perdido su protagonismo y con ello la variedad de voces que representa a la rica pluralidad de la Iglesia. El peligro es conocido: una sola voz y un único pensamiento. En esta línea, hay que reseñar como la Curia Romana ha ejercido en los años de pontificado de Juan Pablo II, un papel que no le corresponde: aquél de mediador entre el Papa y los obispos. Todo ello ha generado un malestar en el gobierno de la Iglesia, sobre todo en el modo del ejercicio del magisterio.

Esta hipertrofia de la figura del papado a reducido a los fieles cristianos a destinatarios del magisterio. Pero en ellos, no se puede olvidar, recordando una vez más la

constitución *Lumen Gentium* en el número 12, existe la infalibilidad del pueblo de Dios en el creer, o lo que es lo mismo, el *sensus fidelium*.

### **Tras este liderazgo, se hace necesario un cambio**

Es necesario centrarse de nuevo en una concepción de la Iglesia como Pueblo de Dios y no como jerarquía, favoreciendo la visión evangélica de la Iglesia que se expresa en la fraternidad (cfr. Mt 25: a nadie llaméis Padre, porque uno sólo es vuestro Padre y todos vosotros sois hermanos). Lo que prima en la Iglesia es el ser hermanos. En este sentido, el inicio del ministerio de Benedicto XVI ha traído dos expresiones llenas de promesas:

- No tengo programa. Tan sólo escuchar con toda la Iglesia la voz de Dios.
- Soy humilde trabajador de la viña del Señor.

### **El proyecto pastoral de Juan Pablo II: recorrido**

La Iglesia, a lo largo del siglo XX ha tomado conciencia progresiva de la distancias de las masas y de la dificultad cada vez mayor de tener influjo sobre ella. En este marco hay que situar el gran programa de Juan Pablo II: **la nueva evangelización**. Algunos han hablado de reorientación o golpe de timón tras los optimismos del inmediato postconcilio. Un intento de remediar los males que ha supuesto mayor “sacerdotalización” y menos optimismo. Este cambio llega a partir de 1985. Se trata de recomponer la unidad doctrinal de la Iglesia, establecer criterios precisos para la acción, recuperar la confianza perdida tras los años de crisis y recuperar también la identidad que se ha ido difuminando. Algunos se preguntan si se trata también de un cambio de rumbo frente al Concilio Vaticano II.

En cualquier caso, a pesar de todos los esfuerzos hechos durante estos años, esto no se ha conseguido. Durante todo el siglo XX han sido muchos los intentos de reavivar la misión pero no se ha conseguido nada. Por decirlo con las palabras autorizadas de Monseñor Fernando Sebastián, se trata de poner a la Iglesia en estado de misión y a pesar de todos los esfuerzos esto no se ha dado. La Iglesia sigue dando servicios religiosos a quien se los pide. Y en cambio la llamada de la Iglesia es a ser misionera. **¿Cuáles serían las causas de esta situación, de esta falta de acierto?**

1) **No se ha tomado conciencia de la gravedad de la situación.** Esto lleva a seguir haciendo lo mismo. La mayor parte de los documentos sobre evangelización no parten de la realidad.

2) **No asumir que somos país de misión.** Muchos bautizados pero pocos creyentes.. Esta es la dificultad mayor. Algunos fenómenos que así lo muestran:

- Descenso de las mediaciones: prácticas, firmeza de las creencias: se duda y se prescinde del contenido de la fe.
- La institución eclesial: el elemento más en crisis. En todos los estudios sociológicos es manifiesto el descrédito de sus instituciones.

- Por debajo de la crisis de la Iglesia lo que existe es una crisis de Dios. Así lo ha diagnosticado con certeza el gran teólogo Juan Bautista Metz. Lo que existe hoy es indiferencia religiosa que es la forma más acentuada del alejamiento de la fe.
- La tercera muerte de Dios: presencia masiva del mal en el siglo XX.

3) **La necesidad de evangelizar a la Iglesia.** Necesidad de reconocer que dentro de la Iglesia, y como parte del mundo que somos, estamos tocados también por la increencia y por tanto necesitada de evangelización. Esto explica mejor que ninguna otra razón por qué la Iglesia no se pone en estado de misión. Para ello se necesita ser creyente y la fe es precaria.

Nuestra situación es un reto y un signo de los tiempos. Dios nos está hablando, nos juzga y nos estimula. Nos llama a ser comunidades creyentes que precisamente por eso, sean testigos. Son las comunidades cristianas las que están llamadas a ser sujetos de la evangelización: testigos del amor de Dios y forma alternativa de vida.

4) **El pluralismo religioso.** El mundo en su conjunto es plural. No hay ya continentes de una sola cultura y una sola religión. En Europa hay 15 millones de musulmanes. Esto supone una determinada gestión de la pluralidad. Los diferentes son reconocidos en la sociedad. En ella hay paridad e interrelación. Este punto fue captado con claridad por Juan Pablo II y dio pasos proféticos que se concretaron en el “espíritu de Asís”. ¿Cuál es entonces el problema en este tema? Se invita al diálogo interreligioso pero la doctrina teológica de los documentos magisteriales lo impide. De este modo el diálogo no es posible. Y sin diálogo religioso no hay ética mundial. Por tanto, esta doctrina tendría que ser revisada.

Las autoridades piensan que el diálogo conduce al indiferentismo y que es un peligro para la identidad cristiana. Sin duda, este un temor del todo infundado. Cuanto más se estudian las religiones, más conciencia se toma de la identidad cristiana. El diálogo no tiene los peligros que le achacamos cuanto todavía no nos hemos puesto a dialogar.

Todos estos son retos que nos plantea la situación actual; que deben ser objeto de la reflexión y que sin duda lo son de la acción de Dios.